



(Tumblr)

HIJA, CUENTAME DE TU LUNA DE MIEL

-Hija, cuéntame de tu luna de miel.
-Qué quiere que le cuente, madre
Que usted no sepa muy bien
Pues padre me ha dicho que usted
Es más puta que las gallinas.
Después de casarnos, mi novio y yo
Nos fuimos a celebrarlo
Al Hostal Amantes de Teruel
De la calle Rosario, en Teruel.
Llegamos de atardecida
Y nada más entrar en la habitación
Mi querido Francisco me dijo
Que, desnudos, nos echáramos sobre la cama
Sin meternos entre sábanas.
Él se echó panza arriba
Y no se puede usted figurar, madre
Lo que se le elevaba, más o menos
Desde la cintura, junto al ombligo.
Yo le pregunté, madre:
¿De dónde has sacado ese soldado
Que me mira del revés?
Respondiéndome él:
-Este soldado es el que te vas a meter.
Y cállate, tontona, súbete a la cama
Ábrete de piernas, de pie
E intenta llevarle a tu cuartel
A ese agujero que tienes, el Ojete

**Donde no hay peligro de que el feto
Nos salga vivo o muerto.
Vétele metiendo, si lo quieres sentir vivo
Que ya me viene y ya se va a correr.
Métetele a la volada, suavemente
Que, en la punta del capullo
Le he puesto “Nivea” otra vez.
-Cuando yo la metía para adentro, madre
¡Que gracia y daño que me hacía!
Recordando cuando usted me sacaba del Ano
Las lombrices con horquilla
O cuando estudiaba Anatomía
Y ponía mi culo junto al esqueleto.
Esa su cantidad de espermatozoides, madre
Me parecían grillos en la mierda ocupados.
Como siete espermatozoides yo sentí
Mejor, catorce, que los conté.
Él se corrió, y se corrió como un Burro
Y, en un instante, le creí ver muerto
Y yo, como asfixiada, cansada, le dije:
-Aguárdate, esposo, hasta mañana.
Contestándome él, en un momento
De espermática lucidez:
-Mi amada esposa Juana, Puta
Un soldado no debe caer en la guerra
Y si quieres ver florido a tu marido
Vente a la mamada.**

-En seguida, madre, se le puso tieso el soldado

Con ganas de guerra otra vez

Y, aunque yo no tenía ganas de comer

Me vine a la mamada con un pañuelo bordado

Uno que, de novia, le bordé

¿Se acuerda usted?

Con el que le limpié las babas

Cuando se corría una y otra vez.

Como él había hecho el Camino de Santiago

Y conocía a los romeros y romeras

Cunado tenían ganas de cagar

El, cariñosamente, me dijo:

-Romera, te puedes ir a cagar

Tírate el tiempo que quieras

Pero vuelve pura otra vez

Mientras yo le echo mis bendiciones al soldado

Para que vivo, por ti, siempre esté.

-Qué majo Francisco, madre.

A cagar con gusto fui

Con deseos de acordarme

De la madre que le parió

Y de la chuminada esa de la Luna de Miel.

-Daniel de Culla